

Las epidemias, las guerras y las suspensiones de los grandes eventos deportivos

Gustavo Albano Abreu

1. Introducción [\[arriba\]](#)

La Antigüedad Clásica, al igual que todas las épocas posteriores hasta la actualidad, se vio azotada por enfermedades que se extendieron velozmente con carácter epidémico, produciendo gran mortandad. Estas epidemias recibieron el nombre genérico de “pestes” o “plagas” y antes de que Hipócrates[1] hubiese establecido las bases de la ciencia médica se las consideraba como un efecto de la cólera divina basándose, en muchos casos, en la interpretación de los libros sagrados.

Estas temibles enfermedades que diezmaban la población de las ciudades generaban una gran conmoción social que modificaba totalmente la vida de sus habitantes y se estima que hasta han llegado a definir el curso de importantes conflictos armados, como la Guerra del Peloponeso[2], afectando también la organización de los grandes eventos deportivos.

El propósito de este trabajo es analizar el efecto y la relación, desde el comienzo de los Juegos Olímpicos de la Antigüedad hasta el presente, de las epidemias más importantes con los más relevantes espectáculos deportivos de la humanidad.

2. Las epidemias y el origen de los Juegos Olímpicos antiguos [\[arriba\]](#)

El problema del origen de los Juegos Olímpicos es la cuestión más debatida por los antropólogos e historiadores de la antigua Grecia[3]. Existen, además de tradiciones mitológicas[4], distintas teorías sobre su origen: algunos piensan que podrían tener orígenes funerarios, como cuenta la Ilíada[5], otros sostienen que las actividades atléticas -que servían para prepararse para la guerra- estaban ligadas al culto de los dioses[6].

Entre esas explicaciones legendarias del comienzo de los Juegos hay una que relata que, debido a las constantes guerras y temibles epidemias que diezmaban las ciudades de la península del Peloponeso en el siglo VIII A.C., el Rey Ifitos de Élida fue a consultar el Oráculo de Delfos recibiendo como respuesta:

“Moradores del Peloponeso, acudid a los templos, aportad ofrendas y tomad en consideración lo que los sacerdotes de Élida os comuniquen, pues ellos respetan las leyes de vuestros antepasados”.

El oráculo de Delfos ordenó a los habitantes de Élida:

“Salvaguardad vuestra patria, absteneos de guerrear y cultivad la amistad con los helenos cuando, en el año de paz, asistan a vuestras fiestas anuales”.

Según quienes sostienen esta fundamentación, era claro que los dioses habían dispuesto que, para evitar las constantes epidemias y guerras entre las ciudades helenas, se debían renovar los juegos. El monarca de Élida concertó, por lo tanto, con el rey Licurgo de Esparta y con Cleóstenes de Pisa un pacto que perduraría a lo largo de los siglos. Este compromiso sagrado se grabó en un disco metálico, que muchos años después vería Pausanias en un templo de Olimpia. Según este compromiso sagrado suscrito en el año 884 a. C. el territorio de Olimpia se declaraba

inviolable, e inviolables asimismo los peregrinos y atletas que se dirigían a ella para tomar parte en los juegos. El texto del acuerdo decía lo siguiente:

“Olimpia es un lugar sagrado, quien ose pisar este suelo con fuerzas armadas, será vituperado como hereje. Tan inicuo es también todo aquel que no venga un crimen estando en su mano poder hacerlo”.

En resumen, los juegos de milenios anteriores se interrumpieron y luego fueron restablecidos por Ifito, Licurgo y Cleóstenes, a instancias del oráculo de Delfos, que reveló que el pueblo se había apartado de los dioses, y que ello habría causado las plagas y las guerras constantes. De este modo, la restauración de los juegos serviría para acabar con la plaga, marcar el comienzo de una época de paz, y la señal del retorno a un estilo de vida más tradicionalmente heleno.

Debido a que estos mitos fueron documentados por historiadores como Pausanias (hacia 170 d. C.) o Filostrato (alrededor de 200 d. C.), es probable que estas historias no sean más que una invención, pero de todos modos sirven para describir cómo la sociedad helena de esos años vivía una vida profundamente religiosa, sobreviviendo a las epidemias y las guerras y, al mismo tiempo, celebrando sus juegos deportivos.

3. La Tregua Sagrada, las guerras y las pestes [\[arriba\]](#)

Desde su reinstauración en el -884 los Juegos Olímpicos se organizaron ininterrumpidamente, cada cuatro años hasta el 392 d.C. Ese año, Teodosio I Emperador de Roma que había declarado al cristianismo religión oficial del Imperio, decidió emitir un Edicto prohibiendo la celebración de ritos paganos, entre ellos, los Juegos Olímpicos, donde se rendía culto a Zeus, y se exaltaba la perfección física en detrimento de los valores del alma.

A lo largo de 1276 años se celebraron 319 Juegos Olímpicos sin interrupciones por epidemia o por guerras. La tregua olímpica o Ekekkeiria no producía la interrupción de los conflictos armados entre las ciudades griegas durante su vigencia, sino que establecía la inviolabilidad de los atletas y los asistentes en su paso hacia los Juegos en Olimpia y luego de regreso a sus ciudades, a fin de que las constantes guerras no impidiesen la celebración de los Juegos.

La Tregua Sagrada, puede afirmarse, cumplió su cometido dado que no se conoce que se haya suspendido ninguna de sus ediciones a pesar de las numerosas guerras que se produjeron en las distintas ciudades helenas mientras se celebraban cada cuatro años y en forma ininterrumpida los Juegos en honor a Zeus.

No se tiene conocimiento de que la Guerra del Peloponeso, que enfrentó durante 27 años a todas las ciudades helenas que competían en los juegos olímpicos, haya motivado alguna suspensión y tampoco que la epidemia más importante de esos años, conocida como la “plaga de Atenas”, haya perturbado el normal desenvolvimiento de los Juegos.

Si bien la tregua fue siempre respetada, Tucídides[7], ha sido testigo de cómo en plena guerra, en el -420, se prohibió la participación de los espartanos por haber atacado una fortaleza de la Élide durante la tregua. Aunque los espartanos argumentaron que, cuando atacaron, la tregua no había sido proclamada todavía, fueron multados con dos minas por soldado, en total dos mil minas y además se prohibió a Esparta hacer sacrificios y participar en los juegos hasta el año 400 a.C.

Siendo Esparta una de las ciudades más importantes en ese momento, la sanción demuestra lo consolidados que estaban los Juegos en la tradición y la cultura helena.

En el segundo año de la Guerra del Peloponeso, los ejércitos encabezados por Esparta invadieron el Ática -área que rodea a la ciudad de Atenas- provocando que sus habitantes buscaran refugio dentro de las murallas de la ciudad. Pericles, el líder (strategos) de Atenas, consciente de la superioridad de los hoplitas espartanos en el combate en tierra, impuso la estrategia de dejar los campos a merced del ejército invasor, protegiendo a la población en Atenas y su puerto, el Pireo, aprovechando la superioridad ateniense en el mar que permitía el abastecimiento de la población y atacar al enemigo en sus costas.

Como consecuencia de esta estrategia, la población de Atenas se cuadruplicó con los refugiados, muchos de los cuales vivían hacinados en precarias carpas, situación que creó en Atenas y su puerto las condiciones ideales para que se desatara una epidemia sin precedentes, que estuvo activa en sucesivas oleadas hasta el -426.

Tucidides, que sufrió la epidemia, asegura en su obra Historia de la Guerra del Peloponeso, que la peste terminó con la vida de la tercera parte de la población de Atenas (entre 70.000 y 100.000 personas). Hay opiniones encontradas sobre la importancia que la plaga de Atenas tuvo en el desenlace de la guerra y por ende en la evolución del mundo antiguo. Para algunos, la pérdida de un cuarto o más de la población, la muerte de líderes y especialmente la de Pericles, y el derrumbe del orden social y moral, contribuyeron en forma importante a la derrota de la liga de Delos[8], para otros, no fue determinante.

Pero, si hay algo que impresiona a más de dos mil años de los acontecimientos, es que ni la Guerra ni la Peste lograron suspender la celebración de los Juegos Olímpicos durante esos años.

4. La Peste de Antonino y los Juegos de Gladiadores [\[arriba\]](#)

La segunda gran epidemia de la historia, calificada por muchos como pandemia por haber llegado la transmisión de la enfermedad a lugares geográficos muy distantes[9], se dio cuando el Mundo Antiguo ya no era dominado por los helenos, sino por los romanos.

Desde -146 con la batalla de Corinto, los griegos (así denominaron los romanos a los helenos) eran parte del Imperio Romano. Si bien éstos admiraban la cultura griega e incorporaron algunas de sus costumbres y tradiciones, permitiendo que se siguieran organizando los Juegos Olímpicos hasta su prohibición en 392, el deporte gladiatorio, en el que se luchaba con armas y la muerte estaba presente, terminó convirtiéndose en el gran espectáculo deportivo de los romanos[10].

Los romanos constituían una sociedad militarizada y violenta que había llegado a construir un imperio gracias a conquistar a todo el mundo conocido por la fuerza de las armas y la pericia de sus soldados: para ellos saltar, correr o lanzar sin un fin bélico les parecía un sin sentido que nunca entendieron, en cambio un buen gladiador exhibía las cualidades físicas y morales que eran deseables en un buen soldado (valentía, coraje...), y mediante su ejemplo y la admiración que creaba en las tribunas, alentaba en los espectadores que lo veían el deseo de ser buenos soldados[11].

La Peste de Antonino, también llamada “plaga antonina” o “plaga de Galeno”[12], fue la primera que afectó de manera global el Imperio romano del siglo II d. C., el mundo occidental del momento. Recibe este nombre porque tuvo lugar al final del reinado (165-180 d. C.) de la dinastía antonina, una de las más largas del imperio romano, del 96 al 192 d. C. A esta dinastía pertenecieron los emperadores Nerva, Trajano, Adriano, Antonino Pío, Marco Aurelio y Cómodo.

Se sabe que la epidemia se inició en Oriente y una de las causas de la extensión del contagio de las legiones -unos cien mil soldados, bajo el mando de Lucio Vero, co emperador con Marco Aurelio- fue el regreso de las tropas militares después de la guerra con los Partos en el 167 d. C. Se contagiaron en territorio enemigo y luego, al compartir las tiendas de campaña, se contagiaron rápidamente y en su vuelta a Roma fueron diseminando el virus de la peste por todas las provincias por donde pasaron.

Se estima que la peste antonina afectó entre un siete y un 10 % de la población del Imperio, que se calcula aproximadamente en 50 millones de personas en esa época. Por lo tanto, la epidemia ocasionó la muerte a alrededor de cinco millones de seres humanos. La pandemia afectó a todas las clases sociales romanas: Lucio Vero murió poco después de llegar a Roma, y más tarde, en 180 d. C., cuando se cree que hubo un rebrote de la enfermedad en la actual Viena, se llevó también a Marco Aurelio.

Durante el período de Marco Aurelio los días de Circo o Juegos de Gladiadores eran 153 al año aproximadamente (uno cada dos o tres días), y aunque al Emperador no le gustaban mantuvo la misma política de sus predecesores. Cuando se ausentaba de Roma dejaba órdenes claras de que los entretenimientos del pueblo debían ser dados por los más ricos editores (organizadores), para asegurarse así que la calidad de los espectáculos seguía siendo lo suficientemente alta como para mantener tranquilo al pueblo.

Más allá del evidente propósito político detrás de su celebración, es llamativo que durante los años en que la pandemia aniquiló a cientos de miles de romanos no se tenga conocimiento de que se hayan suspendido los Juegos de Gladiadores.

5. Las suspensiones del Siglo XX [\[arriba\]](#)

Desde la prohibición de los Juegos de Gladiadores a principios del Siglo V hasta la reinstauración de los Juegos Olímpicos Modernos en 1896, no existieron juegos deportivos similares en importancia, duración en el tiempo y complejidad de organización, a los Juegos Olímpicos antiguos ni a los Juegos de Gladiadores.

Los denominados Juegos Olímpicos Modernos, impulsados por Pierre Fredy Barón de Coubertin, comenzaron en 1896 con la cita de Atenas y continuaron, cada cuatro años como en la Antigüedad, en París en 1900, en San Luis en 1904, en Londres en 1908 y en Estocolmo en 1912. Si bien los juegos, a excepción de este último, fueron muy pobres en participación de deportistas y en organización, se fueron celebrando con la periodicidad establecida en su Carta Olímpica.

Si bien Coubertin concebía la tregua olímpica como una manera de detener temporalmente todo tipo de conflictos bélicos entre las naciones, y a partir de este tipo de competiciones deportivas o enfrentamientos pacíficos caracterizados por el juego limpio sustituir la guerra por competencias caballerescas, fraternales logrando

que los campos de juego se transformaran en pacíficos campos de batalla, en la práctica nada de ello sucedió.

A través de La Carta Olímpica, Courbertin y los humanistas fundadores del Comité Olímpico Internacional (en adelante COI) intentaron establecer la idea de que los Juegos debían servir para inspirar a la humanidad en su lucha por superar las diferencias políticas, económicas, de género, raciales y religiosas. Más allá de esas buenas intenciones, lo cierto es que a lo largo de la historia hubo varios acontecimientos, tales como boicots, atentados terroristas y guerras, que echaron tierra sobre ese idealismo romántico que buscaba poner al deporte al “servicio del desarrollo armónico de los hombres”.

6. Los Juegos Olímpicos de 1916 [\[arriba\]](#)

En 1914 comenzó la llamada Primera Guerra Mundial (1914-1918), que involucró a todas las grandes potencias industriales y militares de la época. A solo 20 años de su restauración, los Juegos Olímpicos sufrieron su primera suspensión: algo que nunca había pasado durante más de 1200 años y 319 ediciones en la antigua Grecia, ocurrió en pleno siglo XX.

En 1916 los Juegos estaban adjudicados para la ciudad alemana de Berlín[13] pero el estallido de la Guerra provocó la suspensión. Alemania era uno de los países más involucrados en la guerra y el principal objetivo de los bombardeos de los Aliados. Pese a tener la mayoría de las instalaciones ya construidas, el COI decidió cancelar los JJ OO por primera vez en la historia[14].

Finalizada la guerra, el COI, contradiciendo su postura apolítica, decidió no invitar para participar en los siguientes Juegos de Amberes de 1920[15], a los países que habían iniciado la guerra y a sus aliados. Alemania, Austria, Bulgaria, Hungría y Turquía fueron excluidos por razones políticas[16].

Esta decisión constituyó una clara incidencia de la política en el movimiento olímpico; puesto que los deportistas de estos países no deberían haber asumido las consecuencias de las decisiones tomadas por sus dirigentes con motivo de la I Guerra Mundial. Lamentablemente, para los Juegos de París de 1924, el COI persistió en el error no permitiendo la participación de Alemania ni de Austria.

7. Los Juegos Olímpicos de 1940 y 1944 [\[arriba\]](#)

La Segunda Guerra Mundial (1939-1945) enfrentó a países de todo el mundo y es considerada, todavía hoy, el peor conflicto bélico de la historia. Más de 100 millones de soldados de una veintena de países participaron en el conflicto y a diferencia de la Primera Guerra Mundial, en la Segunda Gran Guerra, los escenarios de las batallas se extendieron más allá de Europa.

Ello motivó la suspensión por parte del COI de los Juegos previstos para 1940 en Japón, los de verano en Tokio y los de invierno en Sapporo. Japón renunció a ambos en 1938, en plena segunda guerra chino-japonesa, conflicto que luego quedó enmarcado en la Segunda Guerra Mundial. El COI concedió entonces los Juegos de verano a Helsinki (Finlandia), que había sido finalista ante Tokio, y los de invierno, primero a St. Moritz (Suiza) y luego, por un conflicto con el gobierno helvético, a Garmisch (Alemania).

En noviembre de 1939 se cancelaron éstos, dos meses después de la invasión nazi a Polonia, y en mayo de 1940 se anularon los de Finlandia, país que padecía los ataques anexionistas de la Unión Soviética. Pese al desarrollo cruento de la guerra, el COI mantuvo en la medida de lo posible sus actividades y en su sesión de 1939 concedió las sedes de los Juegos de 1944 a Cortina d'Ampezzo (Italia) y a Londres (Gran Bretaña).

Increíblemente, la esperanza de reanudar la disputa de los Juegos se mantuvo hasta 1942, año en el que fueron definitivamente cancelados. Tras la Segunda Guerra Mundial, St. Moritz y Londres retomaron la organización de los Juegos de invierno y de verano de 1948. La ciudad japonesa de Sapporo logró celebrar más tarde los Juegos de Invierno 1972. Por su parte, la ciudad italiana de Cortina d'Ampezzo albergó años después los Juegos de Invierno 1956.

8. Los Juegos Olímpicos de 2020 [\[arriba\]](#)

El martes 24 de marzo se anunció oficialmente la suspensión de Tokio 2020, que se disputará en 2021, del 23 de julio al 8 de agosto, pero conservará el nombre oficial. La historia vuelve a repetirse y Tokio, que ya había sufrido el aplazamiento de sus Juegos hace exactamente 80 años, vuelve a verlos suspendidos, pero por primera vez en el Siglo XX, debido a una pandemia[17].

El destino de los juegos ha afectado a aproximadamente 11.000 deportistas, además de 4400 paraolímpicos, técnicos y dirigentes, organizadores y a medios de comunicación, aficionados y patrocinadores de todo el mundo. El COI y los organizadores han afrontado la tarea de reprogramar los Juegos Olímpicos, que involucran 33 deportes, y medir las afectaciones económicas tras la inversión de unos 12,000 millones de dólares por parte de la capital de Japón en instalaciones y obras públicas relacionadas.

El COI sería uno de los menos afectados económicamente si los juegos se suspenden debido a numerosos reaseguros financieros en caso de una cancelación. El último informe anual indica que tiene una reserva de casi 2000 millones de dólares, que podría cubrir los gastos hasta los Juegos Olímpicos de Invierno de 2022 en Beijing.

Los informes anuales del COI señalan que pagó 14,4 millones de dólares por un seguro para protegerse de una eventual cancelación de los juegos de 2016 en Río de Janeiro y 12,8 millones para asegurar los juegos de invierno de 2018 en Pyeongchang, Corea del Sur. Si finalmente fueran cancelados, las compañías de seguro tendrían que pagar por buena parte de las pérdidas, pero el resto lo tendría que absorber el COI.

Los japoneses ya no quieren sus Juegos. Esa es la conclusión que se desprende de diversas encuestas realizadas entre la población japonesa. Sólo el 23,9 % de los encuestados desea que los Juegos se lleven a cabo el próximo verano. Sin embargo, el 36,4 % estaría a favor de un nuevo aplazamiento, mientras que el 33,7 % cree que el evento debería cancelarse por completo, dos cifras que muestran que el anhelo inicial por organizar la cita deportiva ha mutado en un desapego manifiesto a los Juegos. Porque el escenario ha variado, y mucho. La mayor pandemia mundial en un siglo ha trastocado todos los planes del Comité Organizador, que al retrasar el evento un año, se ha enfrentado a numerosos problemas de logística, como las entradas ya vendidas, el alquiler o venta de la Villa y algunos de los recintos deportivos ya pactada tras los Juegos o los contratos con aseguradoras[18].

El presidente del Comité Olímpico Internacional, Thomas Bach, ha asegurado que “la máxima prioridad es que estos Juegos Olímpicos tengan lugar en un entorno seguro para todos”. Reconoció, además, que se contemplan diversos escenarios, también la posibilidad de que no haya aficionados y que los Juegos se celebren a puerta cerrada y no descarta que la evolución de la pandemia obligue a una cancelación definitiva de los Juegos, la última opción, en cualquier caso.

“Tenemos que prepararnos para los múltiples escenarios que se nos pueden presentar. No sabemos cómo se verá el mundo en un año. En realidad, mucha gente no sabe cómo será el mundo mañana (...). Por ello, nos estamos preparando para afrontar todos los diferentes escenarios posibles. Sólo hay una premisa básica e imprescindible: la máxima prioridad es que estos Juegos Olímpicos sólo tendrán lugar en un entorno seguro para todos.”[19].

9. Conclusiones [\[arriba\]](#)

Analizados los eventos deportivos más importantes de la humanidad, en cantidad de asistentes, complejidad de organización y permanencia en el tiempo (1276 de Juegos Antiguos, 660 años de Juegos de Gladiadores y 124 años de Juegos Modernos), se aprecia que la religión ha sido un factor determinante tanto en la fundación como en la permanencia en el tiempo y en la prohibición, de los dos primeros, en cambio, no ha tenido similar influencia con respecto a los Juegos Modernos.

No se tiene conocimiento preciso sobre suspensiones o cancelaciones importantes de los Juegos Antiguos y los Juegos de Gladiadores por epidemias ni por guerras, en cambio los Juegos Modernos, en un lapso menor de tiempo, ya han sufrido cuatro suspensiones/cancelaciones por guerras y por epidemia.

Si bien una simple comparación pudiera llevar a pensar que el carácter no religioso de los Juegos Olímpicos Modernos es la causa de las cancelaciones y suspensiones, la experiencia indica que, además del cambio en la sociedad -mucho menos religiosa en la actualidad- quizás lo relevante sea la evolución sustancial operada en el modo en que las naciones llevan adelante las guerras y en la velocidad con la que el ser humano se desplaza de un lugar a otro.

A diferencia de lo que ocurría en la Antigüedad, nadie imagina hoy en día que los Juegos Modernos puedan llegar a ser prohibidos por motivos religiosos; sin embargo la facilidad y la velocidad con la que el ser humano se desplaza de una punta a la otra del planeta es determinante, en el caso de epidemias, para que en poco tiempo se conviertan en pandemias y también es determinante la tendencia observada durante el Siglo XX de que las guerras[20] involucren a muchos países por lado impidiendo la celebración de eventos de carácter mundial.

Los “Juegos Olímpicos Tokio 2020” serán recordados como los primeros en ser aplazados por pandemia, los primeros en celebrarse en un año impar, quizás los primeros en celebrarse sin público, pero no los últimos en ser cancelados por guerras y pandemias.

Notas [\[arriba\]](#)

[1] Hipócrates (nació alrededor del año 460 a. C., en la isla de Cos, Grecia; falleció en el año 375 a. C., en Larisa, Tesalia), fue un médico griego que vivió durante el período clásico de Grecia y es considerado tradicionalmente como el padre de la medicina. Es difícil aislar los hechos de la vida de Hipócrates de los relatos posteriores contados sobre él o evaluar su medicina con precisión frente a siglos de reverencia hacia él como el médico ideal. Han sobrevivido alrededor de 60 escritos médicos que llevan su nombre, la mayoría de los cuales no fueron escritos por él. Ha sido venerado por sus estándares éticos en la práctica médica, principalmente por el Juramento Hipocrático, que, se sospecha, no escribió.

[2] Se denomina Guerra del Peloponeso a la que enfrentó durante casi treinta años a todo el mundo griego, entre 431 a.C. y 404 a.C. Se desarrolló en tres ámbitos: la Hélade, la Magna Grecia y el litoral de Asia menor y en tres fases: la guerra Arquidámica, la Siciliana y la de Decelia o Jonia.

[3] Según GARCÍA ROMERO, “puede afirmarse, sin exageración alguna, que el problema del origen de los Juegos Olímpicos es la cuestión que más han debatido los estudiosos del deporte en la Antigua Grecia, con la frecuente y fecunda participación de antropólogos e historiadores de las religiones”, Cf. GARCÍA ROMERO, F., Los Juegos Olímpicos y el deporte en Grecia, Editorial AUSA Sabadell, Barcelona, pág. 175.

[4] El primer dios venerado allí, según la tradición, allá por el segundo milenio a.C., fue Cronos, al que junto con su esposa Rea los sumos sacerdotes les ofrecían sacrificios en la cima del monte. Esta tradición oral, narrada por Pausanias y Filostrato, fue ulteriormente corroborada y comprobada por las investigaciones arqueológicas. Al lado de otra serie de cultos de inferior rango, con el transcurso del tiempo, es Zeus hijo de Cronos, el que, sustituyendo en el protagonismo teológico y ritual a su padre, se apodera del Santuario, permaneciendo en situación de exclusividad.

[5] “En origen los juegos eran rituales que se celebraban en honor de los personajes importantes. La descripción más antigua que se conserva de estas competiciones fúnebres se lee en la *Ilíada* de Homero, canto XXIII, en el que el poeta, en torno al año 700 a.C., describe los juegos organizados por Aquiles en honor de su amigo Patroclo. Estos juegos se datarían hacia el 1225 a.C., fecha de la caída de Troya, aunque la *Ilíada* se compuso sobre el año 700 a.C. Los juegos que organizó Aquiles eran: carreras de bigas, con distintos premios, (...) El pugilato, con los premios de una mula de seis años y una copa de doble asa. La modalidad de lucha libre con objeto de tumbar al adversario, con dos premios, un gran trípode, que valía doce bueyes y una mujer, tasada en cuatro. Carrera de velocidad, con los premios de una cratera labrada por los fenicios y un buey. Lucha de guerreros, con los premios de una pica, un broquel y un yelmo. Lanzamiento de un bloque de hierro, y tiro al arco con el premio de un trozo de hierro, diez hachas de doble filo y otras tantas de filo sencillo. Y el lanzamiento de jabalina, con premio de una pica y un caldero del valor de un buey.”, Cf. José María Blázquez Martínez - M.^a Paz García-Gelabert, El origen funerario de los Juegos Olímpicos, *Revista de Arqueología* 140, diciembre 1992, pág. 28

[6] El culto a Zeus se incrementó con el transcurso de los años. Dios del trueno y del rayo, el padre de los dioses y los hombres, atrajo al valle de Olimpia a peregrinos procedentes de los más diversos lugares de la antigua Hélade, que iban a rendirle culto y a ofrecerle sacrificios.

[7] Tucídides, (nació en el 460 a. C., murió en 395 a. C.), El más grande de los historiadores griegos antiguos y autor de la *Historia de la Guerra del Peloponeso*, que relata la lucha entre Atenas y Esparta en el siglo V a. C. Su trabajo fue el primer análisis político y moral registrado de las políticas de guerra de una nación.

[8] “Los costos en vidas de la plaga sumados a los de la brutal guerra fueron enormes para el mundo griego: la población masculina de Atenas una década después de finalizado el conflicto era quizás la mitad de lo que era al iniciarse la guerra”, Jorge Dagnino S., ¿Qué fue la plaga de Atenas?, Revista chilena de infectología, vol. 28 N° 4 Santiago ago. 2011, <http://dx.doi.org/10.4067/S0716-10182011000500013>

[9] Enfermedad epidémica que se extiende a muchos países o que ataca a casi todos los individuos de una localidad o región. En griego Pan significa: todo y Demos: pueblo. “Enfermedad que afecta a todo el pueblo”

[10] El Imperio hizo de los Juegos de Gladiadores el instrumento de dominio que ya conocemos, definido por Juvenal, por las célebres palabras panem et circenses. Cfr. Roland AUGUET, Los Juegos romanos, AYMÁ S.A. Editora, Barcelona, 1972, pág. 197.

[11] Cfr. Alfonso MAÑAS BASTIDA, Gladiadores el gran espectáculo de Roma, Ariel Historia, España, 2013, pág. 25.

[12] Claudio Galeno de Pérgamo fue un médico, cirujano y filósofo griego que vivió en el Imperio romano y es considerado uno de los más completos investigadores médicos de la Edad Antigua, describió los síntomas de la peste en su magna Opera omnia, razón por la que se la conoce como peste de Galeno o antonina.

[13] El 27 de mayo de 1912, en la ciudad sueca de Estocolmo, Berlín fue elegida contra Budapest (Hungría) y Alejandría (Egipto) después de que ninguna de estas dos ciudades presentara la candidatura formal.

[14] El estadio olímpico “Deutsches Stadion” con capacidad para 18.000 espectadores, preparado en Berlín para los Juegos de 1916, fue empleado desde 1915 como hospital de campaña y Alemania tuvo otras prioridades que dejaron en segundo plano sus compromisos olímpicos.

[15] La convocatoria para Amberes 1920 tuvo algún gesto de resistencia debido a que algunos consideraban que, con la guerra recién terminada y la enorme cantidad de muertos que también había provocado la denominada “gripe española”, “no había ambiente” para los Juegos Olímpicos. El Barón Pierre de Coubertin, sin embargo, insistió en realizarlos, junto al rey Alberto I, y específicamente en Amberes, una de las ciudades más castigadas por aquel conflicto.

[16] Por decisión propia, tampoco participó Rusia, que no volvería a competir hasta los Juegos Olímpicos de 1952, ya integrada en la Unión de Repúblicas socialistas soviéticas (URSS).

[17] Se recuerda que el COI, luego de la cancelación de los Juegos de 1940, le dio a Japón la posibilidad de organizar Los Juegos Olímpicos de Tokio, conocidos oficialmente como Juegos de la XVIII Olimpiada, años más tarde en 1964.

[18] Diario Marca, “Tokio 2020: lo que el coronavirus se llevó”, <https://www.marca.com/juegos-olimpicos/2020/07/24/5f19c440ca4741891c8b45e1.html>

[19] Diario Marca, “Bach: La prioridad es que los Juegos sólo tendrán lugar en un entorno seguro”, <https://www.marca.com/olimpismo/2020/07/24/5f1aade646163f23248b45e1.html>

[20] A las guerras del Siglo XX de carácter “mundial” también habría que agregar los atentados terroristas, un modo de combatir que, si bien no ha producido suspensiones ni cancelaciones de Juegos, ha puesto en jaque a uno de ellos en Munich 1972.a